

El Día, La Jirana, 6-11-1989 p. 3.

## DE HOMBRE A HOMBRE

1769-1825

9970358

# EL HOMBRE DE "LA AURORA DE CHILE"

Al brillante escritor y fachadoso diplomático que fue Emilio Rodríguez Mendoza debemos la mejor biografía del Padre del Periodismo chileno Fray Camilo Henríquez.



Nos parece la mejor, porque, como ninguna, redime la figura del Fraile de la Buena Muerte del nimbo de simbolismo y engolamiento a que nos han habituado las estampas y el relato de sus esfuerzos en favor de los ideales patrióticos, para mostrarnos al hombre que lucha y espera cuando todo llama a tomar butaca de espectador. No nos habla tanto del luchador "incansable" como del ser humano cansado sí, pero no vencido. De este modo Camilo Henríquez vuelve como a vivir entre nosotros y nos muestra la modernidad de su figura y la ejemplaridad permanente de su acción.

Porque la intervención de Camilo Henríquez representa la exaltación espiritual, idealista, desinteresada hasta el heroísmo. No le importó en momento alguno la verdad que anuncia el dicho popular "unos cardan la lana y otros se llevan la fama". "Grande es la fama de los

factores guerreros de nuestra independencia, pero, a decir verdad, a la hora de la espada precedió la hora de la pluma de los escritores que, como Camilo Henríquez, supieron valorar con descamada realidad los verdaderos objetivos de la gesta en la cual estaban empeñados.

Esta no era para salvaguardar el patrimonio regio del Bien Amado y, bien custodiado por su imperial carcelero, sino que era para echar las bases de una nación libre y soberana, encaminada hacia la busca de su propio porvenir con auxilio de otros o sin ellos.

Para realizar una gran acción externa se necesita encender un ideal en los espíritus, caldear los corazones antes que armar con la herramienta que hace eficaz la acción.

Ante una constelación de sucesos que cada cual interpretaba a su manera, Camilo Henríquez, con su recio y encendido lenguaje, señaló la avenida principal que había de seguirse: A esos arroyuelos de opinión encauzó en un caudaloso torrente de rumbo perfectamente trazado. Fue su palabra escrita y hablada la estrella de esa aurora de la patria naciente.

Pedro Vega G.